



Müller, Frank Lorenz y Mehrkens, Heidi (eds.). *Sons and Heirs. Succession and Political Culture in Nineteenth-Century Europe*, Londres, Palgrave Macmillan, 2015, 304 pp.

Las investigaciones sobre la monarquía en el siglo XIX vienen experimentando en las últimas dos décadas un fuerte cambio historiográfico. Se tratan de unos análisis novedosos que han abandonado una visión de la historia política «desde arriba» para estudiar la monarquía como un problema verdaderamente histórico, proponiendo interpretaciones sociopolíticas y culturales serias sobre una institución fundamental para el liberalismo decimonónico. Pues, no cabe olvidar que el largo siglo XIX, además de constituir una época de revoluciones, de fuertes cambios económicos, sociales y políticos, continuó siendo en Europa un periodo profundamente monárquico. Un hecho demostrable en que los nuevos estados europeos formados en dicho siglo fueron constituidos bajo monarquías. El reconocimiento y las paradojas de esa centralidad requiere nuevos estudios donde se enfatice el juego entre poder político y simbólico, tratando de responder a su capacidad de supervivencia. Al fin y al cabo, la monarquía, una institución antigua, herencia del Antiguo régimen, gracias a su plasticidad y versatilidad, utilizó los resortes que el nuevo marco le proporcionó para adaptarse a los contextos y a las problemáticas que fueron sobreviniendo.

A llenar este vacío historiográfico contribuye el libro editado por Frank Lorenz Müller y Heidi Mehrkens (School of History de la Universidad de St. Andrews), dos reconocidos investigadores sobre la historia europea del siglo XIX. Es, además, el doble resultado de un congreso internacional realizado en dicha universidad los días 30 y 31 de agosto de 2013 y de un ambicioso proyecto de investigación titulado «Heirs to the throne in the Constitutional Monarchies of Nineteenth-Century Europe (1815-1914)» que ofrecerá, seguramente, interpretaciones muy interesantes en los próximos años. Partiendo del presupuesto enunciado por Martin Kirsch del modelo de constitucionalismo monárquico –entendido como la existencia de un monarca con un poder limitado por un código normativo–, el libro ha pretendido incorporar una perspectiva comparada y transnacional para estudiar el significado de la sucesión a la Corona en los países europeos, así como a los individuos concretos sobre los que recaía la herencia monárquica. Un hecho que cobra especial relevancia en una institución como la monarquía, que fundaba entonces y ahora su legitimidad y privilegios en la continuidad histórica transmitida a través de la herencia y del nacimiento. En ese sentido, la sucesión adquiere un papel privilegiado en el que el heredero al trono encarna la continuación de la dinastía con su regio abolengo y, al mismo tiempo, el cambio y el progreso. De esta forma, pasado y futuro se proyectan en el presente a través del heredero, personificación de la continuidad de la institución en un tiempo de cambios y receptor de las proyecciones de esperanza y optimismo en un futuro mejor. Todo ello en un momento histórico como el siglo XIX, con un enorme avance en los medios de comunicación, donde el heredero tuvo una gran proyección públi-

ca, siendo constantemente examinado. Esta circunstancia otorgaba a la monarquía la capacidad de anticipar y preconfigurar el futuro, estableciendo una oportunidad de reinención, calibración y adaptación fundamental para entender la plasticidad política, social y cultural de la monarquía. Unas posibilidades, en todo caso, muy vulnerables por cuanto fundían su apuesta en una sola persona, el heredero, por lo que su pérdida ocasionaba generalmente rupturas y desestabilizaciones del sistema.

Estructurado en cinco partes, una amplia gama de investigadores de diversas universidades europeas abordan distintas cuestiones acerca del proceso sucesorio. En primer lugar, se analizan las familias reales en el contexto de configuración de los modelos de familia y la pugna por la instauración de los valores burgueses. Christopher Clark analiza los cruces entre las fronteras personales y políticas en la relación familiar de la dinastía Hohenzollern o Daniel Schönplugg estudia el significado de las bodas reales en la misma dinastía en un mundo donde el matrimonio por amor iba imponiéndose a las convenciones sociales. En segundo lugar se tratan diversos aspectos de la vida cortesana, como la educación del heredero y las demandas acerca de su preparación –Eberhard Fritz para el reino de Württemberg–, la importancia del viaje real para la difusión de la imagen monárquica y la necesidad progresiva del control de la imagen fotográfica (Sophie Gordon) o el análisis francamente sugerente de Richard Kurdiovsky sobre la importancia de los espacios en los palacios de la dinastía de los Habsburgo, justamente en un lugar como la Corte donde la gestión de los tiempos y los espacios de acción era fundamental. Seguidamente se estudian las diferentes estrategias desarrolladas para preservar la monarquía ante alguna crisis en la sucesión a la Corona –como analiza Camina López para el caso español en el heredero de Alfonso XII tras su muerte prematura– y las profundas rupturas que se producen, tanto a nivel nacional como exterior, cuando muere el heredero y se rompe el proyecto de futuro planificado en el sucesor al trono. Esto lo tratan Heidi Mehrkens, que estudia el impacto que la muerte del príncipe Fernando tuvo para la continuidad de la Monarquía de Julio francesa, y Günter Kronenbitter, quien analiza las distintas estrategias utilizadas por los Habsburgo tras la muerte sucesiva de los Archiduques Rodolfo y Francisco Fernando. En último lugar, se examina la participación de los herederos en la I Guerra Mundial, un momento muy delicado para la Monarquía que, a su vez, sirvió como plataforma de proyección pública y nueva esfera de influencia social de los herederos. Este fue el caso, por ejemplo, del futuro Eduardo VIII, estudiado por Heather Jones, quien regresó triunfante al Reino Unido mostrando la participación de la familia real en la guerra y favoreciendo la identificación social con la monarquía.

En definitiva, nos encontramos ante un libro muy sugerente por su novedad historiográfica, estudiando una figura como la del heredero tan importante en la monarquía pero ampliamente desatendida en los estudios históricos. Además, profundiza en el concepto transnacional del fenómeno monárquico en el siglo XIX, rompiendo con las fronteras académicas e introduciendo reflexiones e interrogantes muy atractivos. Animamos tanto a su lectura como a continuar completando y matizando una línea de investigación incipiente que arrojará, seguramente, nuevas interpretaciones sociopolíticas y culturales sobre la institución monárquica en el largo siglo XIX.

David San Narciso Martín
Universidad Complutense
davsanna@ucm.es